

ECO DE LA PALABRA

DIOS SUBE ENTRE ACLAMACIONES



I.- A la vista de ellos, fue elevado al cielo

Jesús dice a sus discípulos “aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre. Seréis bautizados con Espíritu Santo”. Los discípulos pensaban “¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?”. Jesús les dice que “no es toca a vosotros conocer los tiempos que el Padre tiene establecido”. Les anuncia que “cuando el Espíritu descienda sobre vosotros recibiréis fuerza para ser mis testigos”. Al final “lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista”. Ellos se quedaron mirando al cielo pero un ángel les dijo “El mismo Jesús que os ha dejado, volverá como le habéis visto marcharse”.

Nosotros, en la vida, tenemos algunas certezas, pero muchas incertidumbres. También nos preguntamos ¿Cuándo sucederá esto o aquello? Pero hay cosas que solo Dios sabe y nosotros tenemos que vivir llenos de confianza. Lo importante es vivir la vida con la luz y fuerza del Espíritu para ser testigos del Señor. Y con la esperanza de que el mismo Jesús que sube al cielo, también permanece con nosotros hasta que un día, que solo Dios sabe, volverá y nos llevará con Él.

¡SEÑOR!

**DAME LA
FUERZA
DE TU
ESPÍRITU**

II.- Lo sentó a su derecha en el cielo

San Pablo desea que “el Dios de nuestro Señor Jesucristo os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo... para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros”. Y todo esto “por la fuerza poderosa de Cristo resucitado y sentado a su derecha en el cielo, por encima de todo principado y de todo nombre”. Y así “todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza”.

Nosotros, ante la incertidumbre de la vida, podemos vivir sin esperanza. Pero Dios nos da la sabiduría para conocerlo y la fuerza poderosa de Cristo resucitado para descubrir la grandeza a la que nos tiene destinados. La misma que tiene ya Cristo sentado a la derecha del Padre. Esa sabiduría y esperanza que dejó a su Iglesia y que nosotros recibimos como miembros de ella. Esa Iglesia de la que Cristo es su cabeza.

¡SEÑOR!

**DAME
LA LUZ
DE TU
SABIDURÍA**

III.- Subió al cielo y se sentó a la derecha del Padre

Jesús se aparece a los Once y les dice “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”. Y así “el que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado”. Y a los que crean, le acompañarán estos signos “echarán demonios, hablarán lenguas nuevas, beberán veneno y no les hará daño”. Y, sobre todo, “impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos”. Después de esto “el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios”. Y los apóstoles “se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes”.

Nosotros, como cristianos, tenemos la misma misión que Jesús dejó a sus apóstoles: anunciar el evangelio. Tenemos que predicar la fe en Jesús, con la fuerza de la palabra y los signos de la caridad, para que todas las personas crean y se bauticen. Esa será la garantía de que cumplimos el mandato del Señor. Y esto todo el tiempo hasta que el Señor, que subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre, vuelva en gloria y majestad.

¡SEÑOR!

**DAME SER
TESTIGO DE
TU PALABRA**



SOMOS TESTIGOS DEL EVANGELIO EN TODAS PARTES